

proporcionalmente dividida longitudinalmente por un muro en dos partes iguales, y en la primera de las cuales están las bombas, en la otra tres máquinas del mismo perfecto modelo que marchan alternativamente. A razón de doscientas revoluciones por minuto, Abogado el sonido en aquella entraña de la tierra, se oye un ruido semejante al ligero rodar de un tren al paso de un tunel. Distintas luces eléctricas, azules y blancas, lanzan sobre los muros proyecciones fantásticas, como si mil vestigios del abismo, atraídos por el clamor infernal, acudiesen velaces confundiendo con monstruosas serpientes, que me parecieron los retorcidos y negros tubos por los que baja el vapor y sube el agua, arterias de aquel corazón que late con fuerza en el seno de la Sierra, arrojando a la superficie el líquido rojizo y lúcido que vemos pasar en silencio ante la tumba de Brand como homenaje de la Naturaleza venecida por su genio.

Conté con orgullo aquel brillante alarde del Progreso, no igualado en la Historia. El Viejo Egipto nos dejó pirámides colosales y la Grecia del Arte el Partenon y el gran pueblo romano el soberbio Coliseo; pero esas obras maravillosas en las que palpita el alma pagana son menos grandiosas que los prodigios de la electricidad y del vapor.

Me incliné ante la magestad de la Industria y volví a ocupar el ascensor para ganar la altura de cinco ó seis metros e ingresé en una pequeña concavidad abierta sobre la entrada de la anterior donde, describiendo una curva hacia la derecha en sentido opuesto, aparece una de las dos galerías de investigación de las aguas paralelas, de trescientos metros de longitud hasta las compuertas horizontales y de dimensiones semejantes para que pueda pasar el hombre de pie. La galería repletora del agua está a la derecha de la de servicio, cuatro ó cinco metros más profunda.

Precedidos por el mozo que llevaba la luz, anduvimos por la angosta vía, y en forma de herradura. Sentí calor. La temperatura sobre nosotros, agua caliente que se filtraba por entre las piedras. A mitad de la distancia pasamos una maciza puerta chapada de hierro, con fuerte marco de hierro también, colocada como seguridad caso de inundación. A los lejos se oía alommate rumor de agua que escapa con fuerza, mas intenso al pasar frente a las transversales que comunican con las galerías, cuyas bocas de escape imaginé cuevas del Tártaro, con el serpenteante Fleguaton.

Llegamos ante la compuerta en la que una válvula dejaba pasar el agua en cantidad conveniente, y que salía con tal presión que su color amarillento se trocaba en rojo. El baho del agua empujaba el cristal de mis lentes, y al considerarme me sentí como en aquel momento, conrugidos de fieras a mas de trescientos metros de profundidad, busqué sin detenerme la salida de aquel antro mansión de Rhea, Tifos ó Vulcano.

Al dejarme el ascensor a la luz del día respiré libre de la obsesión de milicas figuraciones, y dirigiéndome alegre mirada al mar azul, vagó mi pensamiento por la extensión inmensa de las olas doradas.

Francisco de Aymar

### Tristes meditaciones

Hemos cogido un periódico en este momento no recordamos cuál fué. Bajo el epigrafe: "La firma de hoy" hemos visto un "Cuadro" con gruesos caracteres, encabezado, una lista en que se detallaba de las personas y nombres sorprendido gratamente, la lectura de las que siguen: "Destinando a la Comandancia General de Cádiz al General de División D. Fernando Alvarez de Sotomayor".

Han transcurrido algunos días desde que ante ellos, ni aun por accidente hemos podido ocuparnos con un momento que a nosotros nos fué tan grata. Y no nos sorprendía esa indiferencia de Sotomayor General, D. Fernando Alvarez de Sotomayor no fuera hijo de Cuevas.

El cargo de Comandante General de Cádiz es hoy uno de los de mayor importancia no solo en España sino de Europa, y para comprenderlo así, consideremos que Cádiz es la verdadera llave del Mediterraneo. El General obtiene el mando de aquella plaza africana, lleva con su nombre un título de patente de periclitarse de extraordinarias dotes, que le honra en extremo y debe llevarlo de orgullo. De ese honorífico de orgullo debe participar el pueblo que tuvo la dicha de verte en sus días. Sin embargo, triste es confesarlo, nada se ha hecho para mostrar que el pueblo de Cuevas sea tan dichoso por tener un hijo de tan preclaros méritos.

Pensábamos sobre esto, sumidos en la mayor tristeza, cuando un hecho reciente se ha agolpado a nuestra imaginación. No hace mucho tiempo falleció otro hijo ilustre de Cuevas: el Sr. Victor General Sagura. Su entierro fué una imponente manifestación del duelo general de toda esta comarca. Después, en el Ayuntamiento de Almería, donde existe una calle que perpetuó su nombre, celebró unas funerales por su alma. En Cuevas ni aun eso. No obstante, estaban mandando los que se llamaban sus amigos políticos, que olvidaron sus cenizas, todavía calientes, tan pronto como no lo pudieron utilizar para satisfacer sus ambiciones personales.

En otro pueblo, que nos fuera Cuevas, a la muerte de un hijo tan distinguido se hubiera condecorado con una lápida en la que en que nació para que si viviera de constante recordación. Ayuntamiento, habría tomado los acuerdos de celebrar solemnemente unas funerales en su memoria y de